



**GIORGIEVSKA-SHINE, Aneta y SILVER, Larry: *Rubens, Velázquez and the King of Spain*, Surrey, Ashgate Publishing Limited, 2014, 297 págs.**

Ana Diéguez Rodríguez  
(Instituto Moll. Centro de investigación en pintura flamenca)

El lector que tome entre sus manos este libro se va a encontrar con un análisis del ciclo de pinturas realizadas para la Torre de la Parada de Felipe IV por Rubens y Velázquez tratando aspectos no solo iconográficos sino también iconológicos. La colaboración entre la Dra. Georgievska-Shine y el Dr. Silver auguraba este fin. Por un lado, una especialista en la obra de Rubens y sus fuentes clásicas y, por otro, uno de los estudiosos más activos de la cultura visual nórdica que logra traspasar en su trabajo lo meramente pictórico para adentrarse en aspectos literarios y sociales que explican la obra artística.

Hay que destacar el análisis individualizado por temas que los autores proponen en su discurso como el hilo conductor que les lleva a ver el conjunto de la Torre de la Parada como un lugar de confluencia de estas tres personalidades, donde Velázquez termina siendo el gran maestro de ceremonias. Los seis primeros capítulos están dedicados al ciclo ideado por Rubens, dejando los tres siguientes para la obra de Velázquez (caps. 7 al 9) y el último para las representaciones de caza propiamente dichas, tanto mitológicas como las que reflejan la realidad circundante con *Felipe IV de caza* de Pieter Snayers (Museo del Prado) y Velázquez (National Gallery, London). Esta división del programa iconográfico facilita la comprensión del planteamiento seguido por los autores hasta llegar a las amplias conclusiones con las que rematan su estudio. Este análisis del ciclo permite distinguir de forma clara las aportaciones de cada uno de los maestros: la exuberancia de las composiciones rubenianas frente a la meditada introspección de las figuras velazqueñas. Una combinación muy afortunada donde Velázquez ha ocupado su lugar procurando no competir con el flamenco. Incluso la única imagen mitológica del sevillano, el dios Marte, al que dedican un capítulo individual (The Contemplative Mars), asume su espacio en meditativo descanso, aludiendo al tópico caballeresco medieval según el cual el señor, tras la contienda bélica, se retira a su territorio buscando el descanso, pero permaneciendo siempre alerta y dispuesto para la lucha a través de la cinegética. Un tema idóneo para la Torre de la Parada, pabellón de caza de Felipe IV.

Destaca la pulcritud de las fuentes literarias de la época a las que recurren los autores a lo largo de todo su discurso, incidiendo en aquellas fuentes hispanas que pueden aclarar el mensaje del programa ideado para la Torre de la Parada, logrando con ello trascender el mensaje aparentemente claro de las escenas

## RESEÑAS

representadas. Los comentarios a la popularidad de Juvenal en los escritos españoles del siglo XVII, el círculo de neoestoicos con Justus Lipsius a la cabeza que irradiará su influencia desde Flandes, la virtud que debe regir al hombre, los libros de emblemas morales y la idea de la virtud en lucha con la propia naturaleza son ideas que, de forma transversal, sostienen la elección de las imágenes y temas representados en este espacio de asueto de Felipe IV, como señalan los autores siguiendo a Alpers, Díaz Padrón o McGrath.

En este sentido hay que destacar la elegancia y el respetuoso reconocimiento que los dos autores tributan a los mayores especialistas en Rubens y Velázquez que les han precedido en el estudio del programa de la Torre de la Parada. Un reconocimiento que dejan patente desde las primeras páginas agradeciendo, expresamente, la labor de Svetlana Alpers, Julius Held, Matías Díaz Padrón y Jonathan Brown, pilares esenciales que les han servido de andamiaje para el presente trabajo. Al margen de estos autores citados, las contribuciones en torno al ciclo de la Torre de la Parada han sido más esporádicas –recogidas en artículos y capítulos de libros–, debidamente reseñadas a lo largo del texto.

Dentro de las citas bibliográficas, no obstante, se echa en falta un mayor rigor a la hora de señalar correctamente los apellidos, confundiendo el nombre familiar con el nombre de pila de los autores (véase: Iñiguez, Angulo en la pág. 123, nota 11 o pág. 280; o De Moya, Juan Pérez en la pág. 273). Afortunadamente, en muchas otras citas estos errores han sido corregidos.

Quizá se agradecería que tras un título tan genérico como *Rubens, Velázquez and the King of Spain* apareciese un subtítulo aclaratorio que orientase al lector, pues en un primer momento puede pensarse que el libro es un estudio sobre las relaciones habidas entre estos tres personajes de la historia moderna europea con nuevas aportaciones, cuando, en realidad, se trata de una lectura profunda del programa pictórico de la Torre de la Parada; si bien es cierto que en ocasiones se hace alusión a obras ajenas al ciclo realizadas por alguno de estos dos pintores, como *Las Hilanderas* o *La fábula de Aracne* de Velázquez, o, en la parte final, *Las Meninas* (págs. 264-268).

En conclusión, las aportaciones de este libro de Georgivska-Shine y Silver a los estudios sobre el programa de la Torre de la Parada vienen a completar los anteriores trabajos centrados, principalmente, en el estilo e iconografía. No obstante, en esos estudios, como bien reconocen Georgivska-Shine y Silver, ya se apuntaban direcciones que ellos no tuvieron más que seguir y documentar. La recogida de los precedentes visuales y fuentes literarias clásicas y modernas explican el resultado de alguna de las composiciones más singulares del trabajo de Rubens y Velázquez dentro de un programa iconológico para el rey de España, en uno de los espacios más apreciados por el monarca.